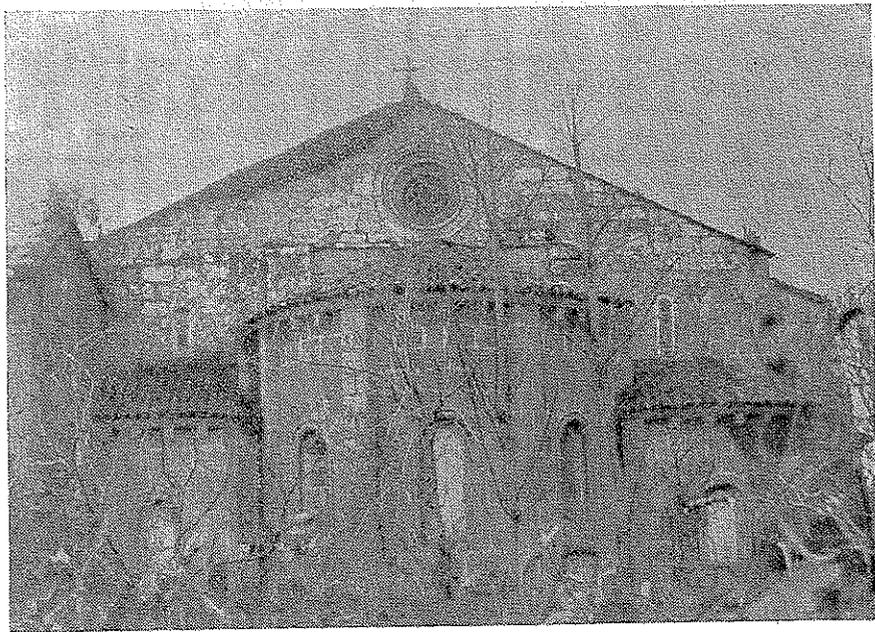


La interesante iglesia románica del antiguo monasterio de Bergondo

A la memoria de los que fueron mis queridos y buenos amigos don Florencio y don César Vaamonde Lores.

He aquí, mis queridos lectores, uno de los monumentos románicos más interesantes de esta extensa y hermosa comarca que se llama Las Mariñas, tan llena de gratos recuerdos como de bellísimos paisajes y de poéticos rincones, que a reposar invitan.

Fué el importante y antiguo monasterio de Bergondo, al pie del erguido castro de su nombre, desde el cual tan hermoso y extenso panorama sobre la ría de Sada se contempla, uno de los primeros monumentos de nuestra querida tierra que, en mis antiguas andanzas arqueológicas por Galicia, conocí. Tan lejano está ya el recuerdo de mi primera visita, en compañía de mi querido e inolvidable amigo, el ilustre escritor don Florencio Vaamonde, a quien con todo afecto y cariño recuerdo, que cuando, unos años más tarde, quise, a requerimiento de su hermano, el que fué ilustre Cronista de esta ciudad, y no menos querido amigo, don César, publicarlo, de nuevo tuve por necesidad que verlo, para mejor describirlo y ya con más conocimiento de nuestra tierra estudiarlo. Como así lo hice en el año 1915, en el *Boletín de la Real Acade-*



Ábsides de la iglesia de Bergondo

(Foto del autor.)

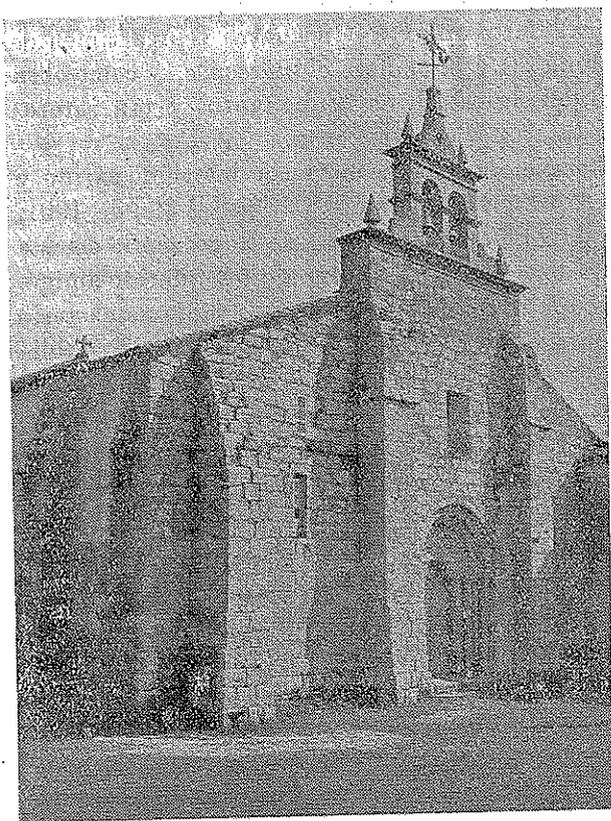
mia Gallega, dando a conocer en él su interesante iglesia como uno de los ejemplares más completos e importantes, en su tipo, de la arquitectura románica gallega, de planta basilical de tres naves con cuatro compartimentos cada una y tres ábsides semicirculares, a la manera *cluniacense*, y como obra indudable de la segunda mitad del siglo XII, en la que tantos y tan interesantes monumentos aquí se levantaron y construyeron.

Antes, fuera de dicho don Florencio, como entonces con merecido cariño y respeto se le llamaba, que lo hizo en cierta ocasión, allá por el año de 1901, como anónimo «Corresponsal» de *La Idea Moderna*, de Lugo, nadie de esta iglesia hablara, aunque Villaamil y Castro, mi inolvidable y querido amigo, a quien por entonces conocí, alguna nota histórica de este antiguo monasterio recogiera y en su interesante obra sobre *Iglesias gallegas*, en 1904, publicara.

Tuve yo, por lo tanto, la satisfacción (después de algo decir en *El Noroeste*, de La Coruña, allá por el año de 1905 —los veinte aun entonces no cumpliera—, de cierta curiosa *pedra tumular*, que alguien para «pila de majar el tojo», de dicho monasterio se llevara) de ser el primero a publicar su plano y el único a describir y a estudiar su iglesia, después de haberla por cuenta propia conocido y detenidamente visitado. Algo que después se dijo fué aprovechando mis dibujos y mis notas, aunque de decirlo se olvidaran.

Su origen se ignora y de su historia poco conocemos, y aun creo que el hacerla no sea, precisamente, cosa fácil, por los pocos documentos que de este importante monasterio conservamos (si algún *tumbo* de «algún particular» no queda y alguien no logra, como espero, el publicarlo). Y aunque el más antiguo pergamino que de su desaparecido archivo, en el Histórico Nacional se guarda, pertenece al año 1218, y de sus «papeles viejos» aun se conserva en sus nutridos anaqueles «un legajo», por el interesante testamento de doña Urraca Fernández, hija del célebre conde de Galicia, don Fernando Pérez de Traba, hecho en el año 1199, sabemos que ya por entonces este famoso monasterio estaba fundado y erguido del todo acaso, porque en dicho curioso testamento doña Urraca deja para «sus frailes» media «marca», y otra media «para la obra de la iglesia» («*ad Burgurdium marcam I, medium ad fratres et medium ad opus ecclesie*», dice) que sin duda ya por entonces, como dije, sus viejas paredes levantara, aunque del todo, acaso, erguido el monasterio no estuviese. Pero, además, de su existencia en el siglo XII, con toda seguridad también sabemos, por cierta interesante donación que su abad don Juan hizo en el año 1192 al prior de Sobrado, don Fernando, y «a todo su convento»; y por cierta venta que su abad don Rosendo con «su convento» hizo al de Santa María de Monfero, don Munio, en 1.º de agosto de 1140 de una heredad «*subtus monte de Moncoso*», lo que por otra parte también nos prueba de que ya por entonces el de Monfero erguido estaba. De ambos interesantes documentos, copias hicimos, y en la «papeleta» de este antiguo monasterio conservamos.

Ardió más tarde la cubierta de la iglesia de Bergondo, cuando el monaste-



Iglesia parroquial de Bergondo

(Foto P. Reguera.)

rio y su archivo, en 1338, y de nuevo se rehizo cuanto, por entonces, de sus paredes y cubiertas las llamas destrozaron. Pero la iglesia conservóse tal como en la segunda mitad del siglo XII, en pleno estilo románico reinando sin duda Fernando II de León, se construyera, salvo las directrices de los arcos de las naves, que, como obra ya del siglo XIV, apuntadas, claro, al hacerse dichos arcos de nuevo, se trazaron, Y tal vez a últimos del mismo siglo, el célebre caballero Fernán Pérez de Andrade, o Bóo, que a cuantos monumentos de su época, en «su extensa tierra», a eruirlos con cierta esplendidez contribuyó, a «mejorar» también esta «su iglesia» ayudase, y fuese de su convento, como de otros de esta comarca lo fué, generoso y decidido protec-

tor, pues una interesante cruz flordelisada que sobre el lomo de un jabalí que, como emblema suyo, en cuantas obras hizo el de Andrade, como en «cosa propia», según costumbre, colocó, también aquí el testero de las naves de la iglesia corona, prueba de que también a mejor rehacerla y conservarla, el de Andrade, como señor de la comarca, con sus importantes donaciones ayudó. En fin, una desgraciada *restauración* de la fachada, hace unos años, su espadaña antigua, su hermoso y calado rosetón y hasta su interesante aspecto y su carácter, torpemente destrozó. ¡Sólo en parte salvóse la portada!

Y así esta hermosa iglesia, entre bellísimos paisajes, medio oculta, se recuesta, y a la admiración de todos, como histórica reliquia, con empaque de vieja señorona, con cierto orgullo aun erguida, se levanta y por fortuna se conserva.

ANGEL DEL CASTILLO

Cronista Oficial de la Provincia.



ALDEANAS BRIGANTINAS

(Dibujo a pluma de Dolores Díaz Baliño.)